

GÉRARD DE BERNIS*

MENSAJE DE APERTURA**

QUERIDOS COLEGAS Y AMIGOS, mi tristeza es grande por no haber podido estar con ustedes en el curso de estos tres días, pero la realización de su coloquio, aquí en Río de Janeiro, ha sido para mí una fuente de gozo profundo. Recuerdo todavía aquel día de 1997, cuando habíamos iniciado, en París, dentro del ISMEA [Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada, por sus siglas en francés], la Red Eurolatinoamericana Celso Furtado, como finalmente la bautizamos. En el pequeño restaurante de la Butte-aux-Cailles festejamos el acontecimiento de su creación con nuestros amigos portugueses e italianos, pero yo no habría osado esperar entonces que dentro de los tiempos difíciles que vivimos este proyecto de cooperación y solidaridad intelectual entre el Norte y Sur de América Latina, de una orilla a otra del Atlántico, creciera tan valientemente. Quiero agradecer a mis amigos mexicanos que han sido sus verdaderos artífices y, particularmente, a mi querido Arturo Guillén.

Ustedes han escogido para este encuentro un tema mayor. Es un hecho, y es urgente, que la teoría del desarrollo sea repensada. La reali-

* Presidente del Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada, París.

** Traducido por Arturo Guillén R.

dad concreta del subdesarrollo ya no es más la misma dentro de nuestra economía mundializada (si bien su naturaleza permanece siempre, aquella de la desarticulación, de la dominación y de la no cobertura de los “costos del hombre”, como lo afirmaba François Perroux). La llamada mundialización ha trastornado la situación del Tercer Mundo por los nuevos círculos viciosos que activa y de los cuales se nutre. Más que nunca se debe tener cuidado con los indicadores económicos que pueden, aquí o allá, mostrar una actividad económica dinámica. Además, las crisis recurrentes nos recuerdan que la deuda continúa hipotecando en todas partes los esfuerzos de desarrollo, inclusive los más serios. Pero no es fácil plantear la cuestión de la alternativa que ustedes discutirán cuando la presión de la ideología liberal es tan fuerte. ¿Cómo construir las relaciones de fuerza necesarias para imponer el cambio de dirección? Me gustaría mucho poder conocer los resultados de sus discusiones.

Para concluir este breve mensaje agregaría que me ha regocijado mucho que dedicaran este encuentro al profesor Celso Furtado, un maestro y un amigo para todos nosotros. Esto puede ayudar al reconocimiento pleno y completo de su obra y a su nombramiento como Nobel de Economía por la Academia Sueca. Nosotros tendremos entonces la ocasión –y será necesario– de reencontrarnos una vez más, alrededor de él, para festejar este acontecimiento.